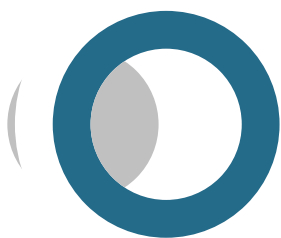


De la Historia



Página anterior:

Arco de la antigua granja cisterciense de Zaragocilla (término municipal de Olvés)

LUIS LARIO ROMERO
JULIA LOPE MARTÍNEZ
JULIÁN MILLÁN GIL

La comarca de Calatayud ha estado ocupada desde los periodos más remotos de la Prehistoria, pero la carencia de estudios sistemáticos y, fundamentalmente, la falta de excavaciones hacen que el conocimiento que se tiene de este periodo histórico sea parcial y deba hacerse con materiales aparecidos en la superficie basándonos en los datos que aportan los estudios de comarcas limítrofes mejor estudiadas. Por tanto, cuantos datos se manejan deben ser sometidos a revisión.

El **Paleolítico**, con una cronología que oscila entre el 400.000 y 10.000 a. C., será testigo de la primera ocupación reconocida a través de su industria lítica. Se trata de los primeros grupos humanos de cazadores-recolectores que mantienen una estrecha relación con el entorno, influenciados por las duras condiciones climáticas del Cuaternario.

Los restos del Paleolítico Inferior y Medio se concentran principalmente en el espacio comprendido entre los ríos Perejiles y el Jiloca con numerosas estaciones y hallazgos sueltos dispersos sobre una gran extensión de terreno. La localización de estos yacimientos está propiciada por la abundancia de sílex en estado natural y que ha sido utilizado hasta tiempos recientes. En el Barranco de San Andrés, entre Montón de Jiloca y Villafeliche, se han localizado lascas, *puntas levallois* y núcleos de «caparazón de tortuga». Otro punto de interés es el término conocido como Carrafuentes próximo a Miedes, donde podemos encontrar diversos materiales como raspadores y raederas. Cabe destacar también el yacimiento del barranco de las Balsas, en Fuentes de Jiloca, al que corresponde el hallazgo de un *bifaz*, raederas y numerosos restos de talla del Paleolítico Medio. También pertenecen a esta época dos *bifaces* localizados en un lugar indeterminado del término municipal de Mara. Los tres yacimientos y los hallazgos sueltos podrían encuadrarse tanto en el Paleolítico Inferior como en el Medio al localizarse los materiales en superficie y por tanto fuera de un contexto estratigráfico.



Punta *levallois* procedente de Villarroya de la Sierra

De esta misma época son los hallazgos sin contexto arqueológico procedentes de la Sierra de Armantes e Illescas en el término de Calatayud, de Villarroya de la Sierra, de las cabeceras de los ríos Mesa y Piedra y restos aislados en Ariza.

Del Paleolítico Superior tan sólo han aparecido restos en la Peña del Diablo en Cetina.

El **Epipaleolítico** es un periodo prehistórico que se desarrolla entre finales del séptimo milenio y mediados del sexto. En términos generales, corresponde con el inicio de un clima templado y húmedo lo que favorecería la presencia de abundante vegetación. Desde el punto de vista cultural lo más característico de este momento son los geométricos, que son los útiles líticos que han servido para definir esta facies.

Durante esta época los patrones de asentamiento cambian de una ocupación en cuevas a localizarse en pequeños abrigos o al aire libre como ocurre en el paraje conocido como Carramedes (Montón) que puede considerarse como un yacimiento macrolítico de tipología *campiñense*, en donde son frecuentes los picos y las hachas, con claras huellas de haber sido utilizadas en actividades de percusión y con la posibilidad de relacionarlo con fechas anteriores.

La llegada del **Neolítico** supone una auténtica revolución tanto desde el punto de vista de cultura material como de los modos de vida. Se inicia en el sexto milenio y dura hasta el tercero. En este momento se comienza a realizar utensilios de cerámica, aparecen los primeros útiles pulimentados y comienza a desarrollarse la ganadería y la agricultura sin renunciar a actividades depredadoras y recolectoras como la caza o la recogida de frutos, semillas, etc. Todos estos avances debieron suponer un cierto grado de sedentarización y un cambio en la relación del hombre con el medio gracias seguramente a condiciones climáticas más favorables y sobre todo a los nuevos sistemas de producción y explotación.

Podemos apreciar restos en la comarca en las estribaciones de la Sierra de Armantes y de la Sierra de la Virgen, en las terrazas colgadas del río Ribota y en la zona de Montón-Villafeliche, con la aparición de un número importante de hachas pulimentadas.

Durante el **Eneolítico** o **Calcolítico** aparece en algunas partes de la Península Ibérica el uso del metal para la fabricación de piezas. Con la aparición de la metalurgia podemos hablar de un nuevo orden social que se aprecia en los enterramientos provistos de ajuar, principalmente los correspondientes a las elites sociales.

En cuanto a las cerámicas lo más destacable es la aparición de un tipo de decoración denominada campaniforme, de la que existen varios tipos en función de las decoraciones. En sílex lo más característico es la sustitución progresiva de los microlitos por las puntas de flecha de retoque plano con múltiples formas, siendo las más frecuentes en la comarca las que tienen forma de hoja y las de pedúnculo y aletas.

Son característicos los grandes conjuntos líticos de superficie, ligados a los grandes afloramientos de sílex, como puede constatarse en lugares de la ribera del río Ribota como Peña Blanca y las proximidades de la ermita del Cristo de Ribota, en el término de Calatayud, en Torralba de Ribota, con los conjuntos de Cárcomas I y II, la Plana de la Varga, La Loma de la Muela o el Corral Blanco y otros lugares próximos a Cervera de la Cañada como la ermita de San Gregorio.

Sin duda es la Cuenca del Jiloca la que contiene mayor riqueza en materiales líticos y mayor densidad de hallazgos, con abundantes restos de talla que permiten suponer una explotación intensiva del sílex y la exportación de piezas elaboradas a otros territorios.

Mención especial merece el Barranco de Bartolina con un enterramiento en cista. Uno de los hallazgos más característicos es el de la cerámica campaniforme, del que han quedado restos esporádicos en algunos yacimientos de la comarca, por ejemplo en Malanquilla, —relacionado con los denominados «fondos de cabaña», en la cabecera



Materiales cerámicos y líticos procedentes del «Cementerio de los Moros», en Cervera de la Cañada

del río Mesa, en la Cueva del Gato (Torrijo de la Cañada) y en la Cueva Honda (Calcena) de la vecina comarca del Aranda. Mención aparte merece los conservados en el Museo de Calatayud procedentes de Anchís y que podemos enmarcar en este horizonte campaniforme.

La **Edad del Bronce** comienza al principio del segundo milenio y finaliza al principio del primer milenio antes de Cristo. Se observa un aumento considerable de los yacimientos siendo la nómina mucho más abundante que en periodos anteriores. Se inicia con el denominado Bronce Antiguo del que se han localizado restos en Alhama de Aragón, Monreal de Ariza, Ateca, Fuentes de Jiloca, Maluenda y Barranco de la Bartolina de Calatayud.

Podemos destacar un enterramiento de inhumación en la Cueva del Gato en Torrijo de la Cañada, en un momento en el que se generaliza el megalitismo en otras áreas geográficas de Aragón, así como un hacha plana de cobre de tipo argárico en Ateca. El río Jalón parece ser que sirvió de entrada a influencias del sudeste peninsular y pone de manifiesto la existencia de materiales comunes –incluso un contexto cultural común– para el área formada por el valle del Ebro, el Noreste, el levante peninsular y la meseta.

La sierra de Armantes es el área de mayor interés en el Bronce Medio y Final, con los yacimientos de los Castillos de Armantes, la Virgen de Cigüela y los Cintos, muy próximos entre sí, donde abunda la cerámica incisa, excisa y la decorada con la técnica *de boquique*. Su ubicación y los materiales encontrados nos conducen a pensar en una explotación del territorio de carácter mixto agrícola y ganadero, en un periodo de gran conflictividad en el que los asentamientos buscan lugares altos muy bien protegidos y de alto valor estratégico.



Los Castillos de Armantes, clásico yacimiento del Bronce Medio y Final

Posiblemente se trate de un mismo grupo humano que se traslade en diferentes épocas del año, en función de la explotación del territorio o de variaciones climáticas. Toda la zona de Armantes puede adscribirse al mundo cultural de Cogotas, con raíz en la Meseta superior y de un marcado carácter céltico, que se extendió por todo el centro peninsular. Prueba de estos contactos serán también los restos cerámicos hallados en Terror.

Cabe destacar el hallazgo de una espada de tipo *pistiliforme* con vaina y nervio central procedente del sur de Francia o de la vertiente atlántica, hallada en Alhama de Aragón, y que tal vez pueda relacionarse con la cueva del Oro de esta localidad, sobre el río Monegrillo.

La **Primera Edad del Hierro** comienza en el siglo VIII a. C. en Aragón, que por su localización geográfica queda expuesto a nuevas aportaciones europeas a través del Ebro y de sus afluentes. El rito de incineración en los denominados Campos de Urnas y la aparición de objetos metálicos –principalmente encontrados en tumbas como parte del ajuar– son el *fósil director* de esta cultura.

La falta de excavaciones en este periodo dificulta discernir si estos yacimientos pertenecen a la Primera Edad del Hierro o al Bronce Final. Los yacimientos más importantes son el Cerro de los Moros en Aniñón; el Conejar y la Rebarbilla en Terror; el Corral del Choto y la Marcuera en Calatayud; el Pantano de la Tranquera en Nuevalos; las Cárcamas en Ateca; el Monte de la Jarrilla en Velilla de Jiloca; los Berzales en Cetina o la necrópolis encontrada casualmente al hacer unos desmontes en el río Monegrillo, en las inmediaciones de la ermita de Santa Quiteria de Alhama de Aragón. Se caracteriza por cerámica hecha a mano, muy gruesa y de almacenamiento con decoraciones de cordones y unglaciones muy simples.

Casi todos estos asentamientos están ocupados también en época Celtibérica, lo que testimonia una continuidad de poblamiento, posiblemente también humana y cultural, que se prolonga desde el Bronce Final. Sea como fuere, el emplazamiento estratégico de estos poblados nos lleva a pensar en un periodo de gran inestabilidad en la zona y de fuertes disputas por el control del territorio.

La evolución histórica de la Primera Edad del Hierro dará lugar a la cultura Celtibérica, que supone la primera estructuración conocida en la comarca de Calatayud, con las ciudades de *Bilbilis*, *Segeda* y *Arcobriga* como centros de referencia.